

EL SUICIDA

PERSONAJES

Semion Semionovich Podsekalnikov
Maria Lukianovna
Serafima Ilinichna
Aleksandr Petrovich Kalabushkin
Margarita Ivanovna Peresvetova
Aristarco Dominikovich
Kleopatra Maximovna
Raisa Filipovna
Igor Timofeievich
Viktor Viktorovich
Nikifor Arsentievich Pugachov
El Padre Elpidy
Oleg Leonidovich

Un muchacho -sordomudo-, Zinka Nodessaña, Grunia, un coro gitano, dos camareros, la modista, la costurera, dos tipos sospechosos, dos niños, tres hombres, los chantres de la iglesia, un coro, los porteadores, un diácono, dos ancianas, hombres, mujeres.

ACTO I

Escena 1

En una cama grande duermen los esposos Podsekálnikov: Semion Semionovich y Maria Lukianovna.

Semion Semionovich.- ¡Masha, eh, Masha! Masha, ¿duermes Masha?

Maria Lukianovna (*exclama*).- A-a-a-a-a...

Semion Semionovich.- Vamos, vamos: soy yo.

Maria Lukianovna.- ¿Qué ocurre, Semion?

Semion Semionovich.- Masha, quería preguntarte... Masha... Masha, ¿te has vuelto a dormir? ¡Masha!

Maria Lukianovna (*exclama*).- A-a-a-a-a...

Semion Semionovich.- Vamos, vamos: soy yo.

Maria Lukianovna.- ¿Eres tú, Semion?

Semion Semionovich.- Pues claro que soy yo.

Maria Lukianovna.- ¿Qué pasa, Semion?

Semion Semionovich.- Masha, quería preguntarte...

Maria Lukianovna.- Qué... Qué, pero qué te ocurre, Semion... Senia...

Semion Semionovich.- Masha, quería preguntarte... dime, ¿aún nos queda de ese salchichón del mediodía?

Maria Lukianovna.- ¿El qué?

Semion Semionovich.- Pregunto: dime, ¿aún nos queda de ese salchichón del mediodía?

Maria Lukianovna.- No, sabes, Semion, viniendo de ti, me lo espero todo, pero que te pongas, en plena noche con una mujer al borde del agotamiento, a hablar del salchichón: eso sí que no me lo esperaba. Es una falta de tacto, una completa falta de tacto. Yo, días enteros, como una mula, no sé, o una hormiga, trabajo, y, por la noche, en lugar de dejarme aunque sólo sea un minuto de descanso, tú, hasta en la cama, me haces la vida imposible. Sabes, Semion, con esto, has matado en mi corazón tantas cosas, pero tantas cosas... Cómo eres tan incomprensivo, Senia: si tú no duermes, deja al menos dormir a los demás... Senia... te estoy hablando a ti, ¿sí o no? Semion, ¿duermes o qué? ¡Senia!

Semion Semionovich.- A-a-a-a-a...

Maria Lukianovna.- Vamos, vamos: soy yo...

Semion Semionovich.- ¿Eres tú, Masha?

Maria Lukianovna.- Pues claro que soy yo.

Semion Semionovich.- ¿Qué quieres, Masha?

Maria Lukianovna.- Digo que, si tú no duermes, dejes al menos dormir a los demás.

Semion Semionovich.- Espera, Masha.

Maria Lukianovna.- No, espera tú. ¿Por qué no has comido cuando debías? Creo que, tanto mamá como yo, te preparamos ex profeso todo lo que te gusta; creo que, tanto mamá como yo, te ponemos siempre más cantidad.

Semion Semionovich.- ¿Y por qué, tanto tu madre como tú, me ponéis siempre de más? No se trata que me pongáis más cantidad por puro azar, me ponéis de más con una intención psicológica, lo que queréis subrayar a ojos de todo el mundo es que, no, bueno, nuestro Semion Semionovich, no trabaja en ninguna parte, pero nosotras, le ponemos de más. Lo he comprendido, pues si me poneis de más, es con el fin de humillarme, por eso me poneis de más, es...

Maria Lukianovna.- Espera, Senia...

Semion Semionovich.- No, espera tú un poco. Mientras que yo, aquí, contigo, en mi lecho conyugal, paso hambre toda la noche sin el menor testigo, cara a cara bajo la misma manta, tú me cortas mis partes de salchichón.

Maria Lukianovna.- ¿Pero que yo te las corto, tus partes? Querido mío, come, te lo ruego. Ahora mismo te lo traigo. *(Ella abandona la cama, enciende una vela, se dirige hacia la puerta.)* Dios mío, ¿qué más todavía? ¿Eh? Qué triste es vivir así. *(Entra en la pieza contigua.)*

Escena 2

Penumbra. Semion Semionovich está acostado, silencioso, en la misma cama grande.

Escena 3

Maria Lukianovna vuelve a la habitación. En una mano tiene una vela, en la otra un plato. En el plato, salchichón y pan.

Maria Lukianovna.- ¿Con qué lo quieres, Senia querido, tu salchichón: con pan blanco o pan negro?

Semion Semionovich.- El color me da igual, por la sencilla razón de que no lo comeré.

María Lukianovna.- ¿Cómo que no lo comerás?

Semion Semionovich.- Prefiero morir antes que comerme ese salchichón.

Maria Lukianovna.- ¿Y eso por qué, ahora?

Semion Semionovich.- Porque sé como vas a cortarlo. Vas a cortarlo con una palabra introductoria. Primero, me sacarás el alma, así, con esa clase de mierda, y después, vas a cortarla.

Maria Lukianovna.- No, sabes, Semion...

Semion Semionovich.- Lo sé. Vuelve a la cama.

Maria Lukianovna.- ¿Qué?

Semion Semionovich.- Te digo que vuelvas a acostarte.

Maria Lukianovna.- Te lo corto y vuelvo a la cama.

Semion Semionovich.- No, no lo cortes.

Maria Lukianovna.- Sí, lo corto.

Semion Semionovich.- ¿Quién es, de nosotros dos, finalmente el marido: tú o yo? Que no, Maria, no es así ¿qué piensas?, si carezco de salario, entonces, pueden regularme tanto por la izquierda como por la derecha. Harías mejor en pensar, Maria, en el horror con que esta vida se refleja en mí. Vamos, mira a lo que me reduces. *(Se sienta sobre la cama. Aparta la manta. Cruza las piernas. Con el canto de la mano se golpea bajo la rodilla, tras lo cual su pierna sale disparada hacia arriba.)* ¿Lo has visto?

Maria Lukianovna.- ¿Qué es eso, Senia?

Semion Semionovich.- Un síntoma nervioso.

Maria Lukianovna.- No podemos vivir así, Senia. Así, Senia, podemos mostrar tus acrobacias en el circo, pero, vivir así, no podemos.

Semion Semionovich.- ¿Cómo que así no podemos? Entonces, qué, ¿tengo que reventar, según tú? ¿Reventar? ¿Es eso? Sí, Maria, dimelo francamente: ¿qué quieres de mí? ¿Es mi ultimo aliento lo que quieres de mí? Pues bien, lo tendrás, seguro. Pero tengo que decirlo en el secreto de la alcoba familiar, Maria: tú eres una puerca.

Maria Lukianovna.- ?

Semion Semionovich.- ¡Puerca, sí! ¡Hija de puta! ¡Víbora!

La palmatoria se desliza de la mano de Maria Lukianovna, cae al suelo y se rompe. La habitación se queda de nuevo completamente a oscuras. Pausa.

Escena 4

En la oscuridad, Serafima Ilinichna entra en la habitación.

Maria Lukianovna.- A-a-a-a-a...

Serafima Ilinichna.- Vamos, vamos: soy yo.

Maria Lukianovna.- ¿Eres tú, mamá?

Serafima Ilinichna.- Pues claro que soy yo.

Maria Lukianovna.- ¿Qué quieres, mamá?

Serafima Ilinichna.- Explícame, Masha, por favor, ¿por qué los objetos, en vuestra casa, se caen en plena noche? ¿Eh? Vais a despertar a todos los vecinos. ¡Masha! ¡Eh, Masha! Masha, ¿lloras, o qué? Semion Semionovich, vamos a ver ¿qué ocurre en vuestra casa? ¡Semion Semionovich! ¡Masha! Es una pregunta que te hago, Masha. ¿Por qué te callas, Maria? ¿Por qué te callas, Maria?

Maria Lukianovna.- Por educación.

Serafima Ilinichna.- Jesús-María, ¿pero que son estas novedades? ¿Eh?

María Lukianovna.- Que hable Semion, yo me niego a hablar.

Serafima Ilinichna.- ¡Semion Semionovich! ¡Eh, Semion Semionovich! ¿Por qué te callas, Semion Semionovich?

Maria Lukianovna.- Lo hace por grosería, mamá.

Serafima Ilinichna.- ¿Pero por qué, Semion Semionovich, haces tanto teatro?

Maria Lukianovna.- ¡Senia! ¡Semion!

Serafima Ilinichna.- Semion Semionovich.

Maria Lukianovna.- ¿Y si le dio un ataque, mamá?

Serafima Ilinichna.- Vamos, Maria. ¿Así, sin prevenir? Veamos. ¡Semion Semionovich!

Maria Lukianovna.- Voy a ver, mamá.

En la oscuridad, suenan los pasos cautos de Maria Lukianovna.

¡Senia... Senia! ¡Mamá!

Serafima Ilinichna.- ¿Qué ocurre?

Maria Lukianovna.- Enciende la vela.

Serafima Ilinichna.- ¿Dios mío, qué tiene?

Maria Lukianovna.- Enciende la vela, te digo.

Serafima Ilinichna.- ¿Dónde está la vela? ¿Dónde?

Maria Lukianovna.- En el suelo, mamá, en el suelo. Tantea, mamá, en el suelo. En el suelo, tantea. Senia, querido, no me asustes, por favor...

Senia... Mamá, ¿pero qué haces?

Serafima Ilinichna.- Me arrastro, Masha, me arrastro.

Maria Lukianovna.- No es ahí, mamá, donde debes arrastrarte. Arrástrate alrededor del ficus, del ficus.

Silencio. Después, algo cae.

Dios mío, ¿pero qué es eso?

Serafima Ilinichna.- El ficus, mi pequeña Masha, el ficus.

Maria Lukianovna.- Me voy a volver loca, mamá, seguro.

Serafina Ilinichna.- Espera, mi pequeña Masha, espera. Aún no me arrastré donde la cómoda. Santísima Virgen María, ya la tengo.

Maria Lukianovna.- Enciéndela, enciende.

Serafima Ilinichna.- Espera, mi pequeña Masha, enseguida. (*Enciende una cerilla.*)

Maria Lukianovna.-No puedo esperar, mamaíta, porque es un horror lo que pasa aquí.

Serafima Ilinichna (*apresurándose con la vela*).- ¿Pero qué le ocurre? ¿Qué tiene?

Maria Lukianovna (*apartando la manta*).- ¿Ves algo?

Serafima Ilinichna.- No.

Maria Lukianovna.- Yo tampoco.

Serafima Ilinichna.- ¿Dónde está?

Maria Lukianovna.- No está aquí, mamaíta. Hasta su sitio está frío. Senia... Senia... Se ha ido.

Serafima Ilinichna.- ¿Cómo que se ha ido?

Maria Lukianovna.- Se fue sin más. (*Corre en todos los sentidos a través de la habitación.*) Senia... Senia...

Serafima Ilinichna (*manteniendo la vela, echa una ojeada a la pieza contigua.*).- ¡Semion Semionovich!

Maria Lukianovna (*corriendo hacia la cama.*).- La vela. Trae aquí la vela. (*Le quita la vela a Serafima Ilinichna, la coloca en el suelo, se pone de rodillas y mira bajo la cama.*) ¡Jesús-María, al lado de la pared! (*Comienza a arrastrarse bajo la cama.*)

Serafima Ilinichna.- ¿Qué ocurre, Masha? ¿A dónde vas? ¡Despierta!

Maria Lukianovna (*desde debajo de la cama*).- Voy a salir, mamá, voy a salir. (*Reaparece con unas zapatos de mujer en la mano*). Aquí están. (*Intenta calzarse.*) Mamá, pásame mi vestido.

Serafima Ilinichna se apresura hacia la cama, deja la vela y se dirige de nuevo hacia la cómoda.

La vela, deja la vela. Espera, yo lo hago. (*Detiene a Serafima Ilinichna, corre hacia la pared y agarra el vestido que está colgado de un clavo.*)

Serafima Ilinichna.- ¿Pero a dónde vas, Mashenka? Jesús-María.

Maria Lukianovna.- Hay que traerlo, traerlo, cueste lo que cueste. Está en un estado, en un estado... Me mostró sus síntomas en la cama.

Serafima Ilinichna.- ¡Virgen Santa!

Maria Lukianovna.- ¿Sabes qué?

Serafima Ilinichna.- ¿Qué?

Maria Lukianovna.- Si no irá a cometer una tontería...

Serafima Ilinichna.- ¿Aún te despiertas ahora? Cálzate, rápido. Cálzate.

Maria Lukianovna.- La blusa, pásame la blusa.

Serafima Ilinichna.- Gloria a Dios en los cielos: el pantalón.

Maria Lukianovna.- ¿Qué pasa con el pantalón?

Serafima Ilinichna.- Mira, aquí está su pantalón. Si está el pantalón, entonces también él está aquí.

Maria Lukianovna.- ¿Y si se marchó sin pantalón? Está en un estado, pero en un estado...

Serafima Ilinichna.- Un hombre sin pantalón, es como un hombre sin ojos, no puede ir a ninguna parte.

Maria Lukianovna.- ¿Pero dónde está entonces, mamaíta?

Serafima Ilinichna.- Apuesto a que hace sus necesidades.

Maria Lukianovna.- Eso es, va a hacerlas aquí.

Serafima Ilinichna.- ¿Cómo? ¿Qué dices?

Maria Lukianovna.- Antes de contar hasta dos. Puf: ya está.

Serafima Ilinichna.- ¡Virgen Santa madre de Dios!

Maria Lukianovna.- ¿Qué podemos hacer? ¿Eh? Y si, de pronto...

Serafima Ilinichna.- Chis... oyes...

Maria Lukianovna.- No... ¿Y tú?

Serafima Ilinichna.- Yo tampoco oigo nada.

Maria Lukianovna.- ¡Dios mío, qué horror! Iré a ver qué hace, mamaíta. Vaya por Dios.

Escena 5

Maria Lukianovna se va. Serafima Ilinichna se vuelve hacia el icono y se santigua.

Serafima Ilinichna.- Vosotras, madres de Dios: de Vutivanks, Vatopedsk, Okovitskoie, Kupiatiskoie, Novo-Nikitsk, Arapetsk, Pskov, Vydroprusskoie, Staraia-Russa, Sviatogorskoie, Venski, Svenks, Iversk y Smolensk, Abalatsk-Znamenie, Kiev-Bratskoie, Pimenovsk, de España y de Kazán, interceded ante el hijo que tenéis por la salud del yerno que tengo. Ábrenos las puertas de la misericordia, Santa Virgen bendita...

Escena 6

Maria Lukianovna regresa corriendo.

Maria Lukianovna.- Echó el cerrojo, no quiere abrir la puerta.

Serafima Ilinichna.- ¿Y hablaste con él?

Maria Lukianovna.- Sí.

Serafima Ilinichna.- Bueno, ¿y qué?

Maria Lukianovna.- No responde cuando le hablo, y ni el menor ruido.

Serafima Ilinichna.- ¿Qué vamos a hacer, mi pequeña Masha? ¿Eh?
Maria Lukianovna.- Corro a despertar a Aleksandr Petrovich. Que él derribe la puerta, mamaíta.
Serafima Ilinichna.- No podemos molestar a Aleksandr Petrovich.
Maria Lukianovna.- ¿Por qué no?
Serafima Ilinichna.- Aleksandr Petrovich aún está muy conmovido. La semana pasada enterró a su esposa.
Maria Lukianovna.- Eso es fantástico; pues ahora sabrá comprender y compadecerse de los demás. (*Corre hacia la puerta.*)
Serafima Ilinichna.- Ojalá, mi pequeña Masha, que eso no resulte aún peor.
Maria Lukianovna.- De todas formas, necesitamos un hombre. Sin un hombre, mamá, no hay medio de hacerlo. (*Golpea a la puerta.*) Y no será posible, mamaíta...
Serafima Ilinichna.- ¿Qué?
Maria Lukianovna.- Qué, qué, yo qué sé, nunca sabemos. Tú podrías ir a ver, mamá, escuchar. A ver si se mueve.

Serafima Ilinichna se va.

Escena 7

Maria Lukianovna corre hacia la puerta.

Maria Lukianovna (*llama*).- Aleksandr Petrovich... Camarada Kalabushkin... Camarada Kalabushkin...
Aleksandr Petrovich (*tras la puerta*).- ¿Quién está ahí?
Maria Lukianovna.- No se trata de ninguna grosería, camarada Kalabushkin, soy yo.
Aleksandr Petrovich (*tras la puerta*).- ¿Eh?
Maria Lukianovna.- Soy yo, Podsekalnikova.
Aleksandr Petrovich (*tras la puerta*).- ¿Quién?
Maria Lukianovna.- Podsekalnikova, Maria Lukianovna. Buenos días.
Aleksandr Petrovich (*tras la puerta*).- ¿Qué?
Maria Lukianovna.- Usted me es indispensable, camarada Kalabushkin.
Aleksandr Petrovich (*tras la puerta*).- ¿Indispensable?
Maria Lukianovna.- Como hombre.
Aleksandr Petrovich.- Veamos, veamos, Maria Lukianovna. No tan fuerte.
Maria Lukianovna.- Usted tiene, por supuesto, camarada Kalabushkin, cosas más serias entre manos, pero piense, camarada Kalabushkin, que yo estoy sola, completamente sola en el mundo. ¿Qué puedo hacer, camarada Kalabushkin?